

## **NORTE/SUR: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS**

América y Europa están unidas (y separadas) por algo más que el Atlántico. En realidad la globalización empezó hace unos 5 siglos, cuando los hombres y mujeres de ambos continentes se toparon por primera vez. Desde entonces el tráfico entre estas dos regiones de la Tierra no ha sido solo de mercancías y hombres, sino también de ideas, de imágenes, de expectativas, de mutuas preocupaciones e influencias. Desde entonces, también, el fenómeno de globalización no ha cesado de incorporar en su vorágine expansiva a nuevos y mayores ámbitos del quehacer humano.

La última década del siglo XX se ha caracterizado por la aceleración de ese proceso, en el que la tendencia a la estandarización ha encontrado a su vez oposición en la afirmación de la diversidad, en el desarrollo de expresiones culturales que se nutren de múltiples raíces.

Como al final de cada siglo, hace 5 centurias los hombres de Europa especulaban sobre los siguientes cien años. En ese entonces unos pocos se adentraban allende el mar hacia lo ignoto, a regiones de maravilla que alimentaban el mito y la fantasía. Ahora en el fin del milenio otros han inventado la existencia del fin del mundo en América, en la Patagonia, y acuden hasta allí en busca de aquella creación de su imaginación.

Mientras tanto otros hombres, estos provenientes de América, las más de las veces llevados por el desempleo y los bajos sueldos en sus países de origen, llegan todos los días a Europa. Ellos trabajan y piensan, reciben y dan en un intercambio que deja huella en ambas partes de aquel comercio.

Como ocurre en la lejana Finlandia, desde donde surge la pregunta acerca de si no será que el presente plural de América Latina es uno de sus posibles futuros.

Como sucede también en Francia, que hasta finales de los años ochenta fue un foco de atracción para los intelectuales, artistas y académicos peruanos. La Generación poética del 70 fue la última en viajar masivamente a París, ciudad en la cual han vivido, hasta hace poco, los escritores Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce y Rodolfo Hinostroza. Los poetas que hablan en estas páginas radican en París hace más de un cuarto de siglo, son mayores de cincuenta años y no temen, como tantos, envejecer en Europa.

La llegada de los primeros europeos a América produjo primero asombro y luego temores en los hombres nativos de estas tierras. Hoy la presencia de migrantes alienta conductas hostiles en ciertos sectores de Europa. En una época caracterizada por la producción de ambivalencias -arte mestizo, música mix, coproducción de películas transnacionales e interétnicas, alimentos transgénicos, coches «híbridos»- una juventud neonazi adopta una posición dura dispuesta a no dejar pasar el mestizaje universal.

Pero el diálogo entre los distintos pueblos, su fecundo y recíproco aprendizaje, sigue su inevitable curso.